

La hipocresía política y sus consecuencias

Por *Gonzalo Ibáñez S. M.*, doctor en Derecho y profesor universitario (*El Líbero*, 18.10.24; Extracto columna titulada “No son 30 pesos, son 30 años (de hipocresía)”)

Todo comenzó el 11 de marzo de 1990, cuando Patricio Aylwin asumió la presidencia de la República.

Sucedió que, desde el mismo momento en que asumió Aylwin, comenzó en Chile una farsa y el ejercicio de una consumada hipocresía.

Por una parte, un destemplado ataque contra lo que fue el gobierno militar.

Pero también contra los motivos por los cuales este se vio obligado a asumir el poder 17 años antes.

Lo cual significaba **un comienzo de absolución para el régimen de Salvador Allende.**

Ello tendrá una primera culminación cuando, 12 años después, le fue erigido **un monumento frente al palacio de La Moneda, con la aprobación de todos los sectores que estaban representados en el Parlamento.**

Sin embargo, mientras manifestaban este repudio a todo lo que recordara el gobierno militar, las fuerzas políticas que acababan de llegar al poder **no vacilaron ni un instante en continuar las políticas de este último gobierno.**

No hicieron ni el menor asomo de regresar a las políticas del régimen marxista de Salvador Allende. Sin ningún asco, mientras atacaban al gobierno militar, disfrutaban del país que este les entregó.

Sin embargo, **el doble juego se impuso.**



Fue entonces que aparecieron los jóvenes del Frente Amplio.

Ellos exigieron una mucha mayor intensidad en el retorno al modelo al cual la intervención militar había puesto término en 1973.

Y convencieron al país de que, **si el gobierno militar había sido tan nefasto, su política, especialmente la económica, no podía haber sido sino muy mala, también.**

El resto de la clase política, desafiada por ese argumento, calló. Y el que calla, otorga.

En definitiva, **la responsabilidad por lo que sucedió la carga toda la clase política, representada por los sucesivos presidentes de la República posteriores al gobierno militar: Aylwin, Frei, Lagos, Bachelet y Piñera** ■